

descubierto varios pedestales y bustos de diversas épocas, entre los que se han identificado los de Tiberio, Antonino Pío y Carlos V. Un venturoso hallazgo que viene a enriquecer más el tesoro artístico placentino.

También se están encontrando restos romanos en las obras de riegos que se ejecutan en la zona de Montijo, aunque al parecer y hasta lo de ahora no ofrecen interés sobresaliente.

En el teatro Principal de León, se ha celebrado una fiesta de exaltación del traje regional, tras haberse formado una lucida comitiva en el Ayuntamiento y haber desfilado por la ciudad. Pronunció un discurso alusivo D. Francisco J. Martín Abril, y la representación extremeña obtuvo un éxito señaladísimo en unión de la levantina, que fueron las dos únicas foráneas que se presentaron. Felicitaron a la entusiasta colonia de extremeños en León que en todo momento sabe quedar bien puesto el nombre de Extremadura.

Portalegre y Evora han sido escenarios donde han alcanzado un éxito sin par los Coros y Danzas de Badajoz y Olivenza, así como los de Huesca, que visitaban la provincia hermana.

Un joven artista, J. A. Sánchez Barayta, ha presentado en las galerías del Centro Cultural pacense, dos retratos, dieciocho paisajes y seis bodegones, pintados al óleo, y teniendo en cuenta la poca edad del pintor—trece años—muestran vocación y sensibilidad que deseamos arraiguen firmemente y cuajen en madurez realizadora.

Recogemos, también, el triunfo de la señorita Isabel Méndez Núñez, que ha terminado sus cursos de canto en el R. Conservatorio de Madrid, donde ha obtenido el primer premio de fin de carrera.

El grupo escultórico «Héroe muerto», del escultor emeritense Avalos, que ya hemos comentado, (1) es muy posible que se instale en la «Brecha de la Muerte», de Badajoz, donde encontraría un emplazamiento ideal por su significación y por la armonía del grupo escultórico con las obras de embellecimiento llevadas a cabo en dicha entrada a Badajoz.

No hemos clamado esta vez en el desierto. La voz de alarma que lanzamos el número pasado, pág. 88, acerca de las obras que se están realizando en el Teatro de Mérida, ha sido recogida con amplificación y eficacia por S. Díaz Santillana y por T. Rabanal Brito, en las páginas de los diarios cacereño «Extremadura» y madrileño «El Alcázar», respectivamente. Nuestro colaborador el poeta y abogado Sr. Valverde Grimaldi, ha cursado un telegrama de protesta a la Dirección General de Bellas Artes, ante cuyo organismo ha formulado también su protesta el Seminario de Estudios Extremeños, de nuestra ciudad. Además nos hemos dirigido a entidades y personalidades extremeñas destacadas para que sumen a la campaña, de cuya resonancia es buena prueba el eco encontrado en el notable escritor D. Víctor de la Serna que por telégrafo se ha identificado con nuestra protesta. Todo esto nos anima a proseguir en la tarea hasta lograr el éxito.

Y por último, registramos la distinción otorgada al gobernador civil y jefe provincial del Movimiento de Cáceres, Excmo. Sr. D. Antonio Rueda, al concedérsele el ingreso en la Orden de Cisneros, con la categoría de comendador con placa. Nuestra revista, que tanto debe al mecenazgo del Sr. Rueda, se complace en expresarle la más sincera felicitación.

CURIO O'XILLO



(1) Véase «Alcántara», n.º 32, pág. 78.

AL MARGEN DE LOS LIBROS

Hemos mirado siempre con mucho respeto la filosofía, por lo que significa como aspiración; pero la hemos mirado también con mucha desconfianza, por lo que representa como realidad. De aquí que no nos expliquemos del todo que haya algunas personas, de robusta individualidad dentro de las letras, que se «entreguen» tan fácilmente a los dictados de la moda filosófica.

Si nos viéramos en la precisión de personalizar de algún modo la filosofía, nos valdríamos de dos mitos muy conocidos: el de Sísifo y el de las Danaides. Toda filosofía, como Sísifo, va con su verdad, lo que estima que es la verdad, por la pendiente arriba del saber, del conocimiento de las cosas, y cuando llega al ápice de la altura, ve que su verdad, como la piedra de Sísifo, rueda por la pendiente abajo, ¡y vuelta a empezar! Toda filosofía tiene su tonel, como las Danaides. Tonel sin fondo, donde las verdades, aparentes verdades, apenas si permanecen unos momentos entre las paredes de la vasija.

Colocado el hombre sobre la faz de la tierra, es natural que se sienta acuciado a resolver los trascendentes problemas que en torno suyo se le plantean. Nada debe llamarle tanto la atención como esas terribles incógnitas que surgen a su paso. A descifrarlas tenderán en todo instante sus fuerzas discursivas. Los primeros intentos, aún por desbastar su espíritu, serán poco fructuosos. La naciente filosofía, como el arte y la poesía primitivos, adoptará una forma pueril, ingenua, candorosa. El decurso de los siglos hará más eficaces los instrumentos del conocer. Los hombres, más cultivados, en permanente tensión espiritual, en posesión de nuevos elementos de cultura, daránse al comercio de sus ideas, contrastarán sus juicios, compararán sus conquistas, llegarán a conclusiones de un aparente vigor, sentirán el orgullo de su pujanza. Si miran en torno, verán que los problemas graves, fundamentales, trascendentes, siguen sin resolver; pero si vuelven los ojos atrás comprobarán una multitud de pequeños triunfos que les permitirá caminar con paso más recio y seguro. Son eslabones de una larga cadena. Merced a esta yuxtaposición de logros, la ruta a través de las cosas será más fácil. Las verdades obtenidas van formando una «pasarela» por la que ganar, más tarde o más temprano, la otra orilla. ¡Adelante! Sin embargo, a los que esperamos ¡qué despacio nos parece que andan estos peregrinos de la filosofía! Todo el que espera desespera. El que anda por el mundo o a través de sí mismo, embebido en su propio paisaje interior o dado a las hondas cuestiones que las cosas externas, naturales, le ofrecen, no siente prisa por llegar, no le desalienta el enorme tiempo que ha invertido en su andadura. Para los que van tras una verdad, Cronos es un ser fabuloso, sin realidad tangible alguna. Pero el que espera, con el corazón apretado y los ojos desmesuradamente abiertos, acaba, si la espera es muy larga, por sentirse invadido por las sombras del pesimismo, y una sonrisa escéptica—que es la expresión de toda desesperanza—aflojará a los labios, y como Brunetiére, por ejemplo, proclamará la bancarrota de la ciencia.

Los giros de la filosofía son como las pesquisas de los detectives. Cuando una búsqueda no da resultado, es natural que tiren en otra dirección. Cuando los conceptos abstractos de la filosofía pura no nos ponen en posesión de la verdad, es lógico que demos de lado a tales especulaciones y busquemos nuevos métodos filosóficos. Sin embargo, si el cambio es radical, es posible que desemoquemos en situaciones excesivamente paradójicas. ¿No es esto lo que sucede con la actual deshumanización del arte y la presente humanización de la filosofía? Mientras el arte se vuelve hacia unas formas puras, abstractas, tan opuestas a los principios de la estética hasta ahora conocida—como si el artista pudiera apartarse del hombre y de la naturaleza, que son los elementos capitales e insustituibles de toda creación artística—la filosofía busca al hombre, no como ser, sino como persona. Y esta singularidad humana hará variadísimo el panorama filosófico, pues cada ser concreto, que es la persona, pro-moverá su correlativa especulación, y no habrá una filosofía del ser, sino de Juan, Manuel y Pedro...

¿No será todo esto cobardía; cobardía del pensamiento metafísico, que prefiera a la carne viva del hombre, del hombre de carne y hueso, incluso de chaqueta, corbata

y zapatos, e inscrito en el Registro civil, a los conceptos abstractos, huidizos e inaprehensibles? Las inteligencias débiles llegan más fácilmente al conocimiento de las cosas por medio de los ejemplos que a través del severo lenguaje de la ciencia. Cuan Eckerman no entendía a Goethe, le pedía ejemplos que aclarasen sus dudas, y los teoremas son más fáciles de comprender con un par de ejemplos que a la sola luz de sus respectivos enunciados.

Todo está trastocado. Asistimos a una tan tremenda mutación de las cosas, que se llena de pavor el corazón del hombre más animoso. Los poetas, vueltos de espaldas a los imperativos del sentimiento, engarzan en el alveolo de sus versos, las lucubraciones más tenebrosas. Hacen ascos del hombre y de la naturaleza; destilan por el alambique de su espiritualidad, conceptos ininteligibles de tan ultrasutilos y quintaesenciados; son nuevos Trofonios, que prefieren la vida subterránea a la luz del sol; la atmósfera enrarecida de las cavernas, al aire puro de las cumbres. Los artistas de la paleta o del cincel, llevados de la mano de un impresionismo enfermizo, patológico, infieren constantes agravios a la verdad. Rompen la unidad de la belleza, para mostrarnos en trozos, en fragmentos inconexos y dislocados, la vida que les rodea, como si el sabio orden de la naturaleza, la armoniosa disposición de todos sus elementos constitutivos, pudiera estar a merced de tales extravíos o aberraciones. El varón se afemina con el pelo ondulado, la chaquetilla o guayabera entallada, los zapatos sin cordones y la camisa con flores o pájaros, de colores chillones. Y la mujer se masculiniza con el *wisky* y el tabaco rubio; con la melena corta y los deportes. La historia penetra en las regias alcobas para contarnos de qué pie cojeaba en su intimidad Enrique IV. La filosofía se dispara hacia aquellos secretos vergonzosos de una naturaleza en entredicho o claudicante, y sobre tales fenómenos, que no debieran salir de la esfera de lo patológico, inténtase construir una teoría. La música, tan viril en manos de los grandes maestros del pentágono, se convierte en un arte dulzón, sentimental y decadente, cuyos frutos son esas cancioncillas híbridas, mestizas, enervantes, que oímos por la radio o en los *cabarets* y *music-halls*. Las que cantan canciones modernas, las interpretan con una voz gruesa y aguardentosa, más propia de un carretero que de una mujer. Y si son hombres, adelgazan y aflautan la voz de tal modo que parece que están hélicos. Un buen día, los señores Pérez de Ayala y Marañón se lanzarán a darnos una nueva interpretación psicológica de Don Juan, y el famoso conquistador resultará ser un pobre afeminado, y como quiera que Júpiter es su antecedente literario más remoto, el no menos celebrado seductor de Europa, Dánae, Leda, etc., será también un personaje equivoco de la mitología, que con una rosa de trapo en la cabeza y deshojando una margarita, irá arrastrando su androginismo por todos los rincones del Olimpo.

No cabe duda que abunda hoy en las personas la dualidad de sexo, de vertiente opuesta predominante. ¿Moda? ¿Constitución físico-psíquica? Más nos inclinamos a creer lo primero. (1)

Nuestro colaborador D. Pedro Caba, ha publicado en estos últimos meses el segundo volumen de *Los sexos, el amor y la historia* (2). Bastará asomarse a las páginas del libro para que sepamos quiénes son los autores favoritos de nuestro ilustre conterráneo. La Biblioteca de la *Revista de Occidente* es el principal venero o manantial en el que va a satisfacer su curiosidad el espíritu de Caba. Las huellas de cuantos nutren dicha colección de libros están bien patentes en la obra de nuestro paisano. No quiere esto decir que fuera de estos límites de modalidades del pensamiento filosófico, no existan por parte del Sr. Caba otras apetencias espirituales. Su obra es un claro exponente de copiosa lectura; pero las preferencias que dan dirección a sus actividades especulativas, quedan bien enmarcadas en los linderos de aquella biblioteca.

El pensamiento filosófico de Caba gira en torno de estas dos palabras: «lo mágico». ¿Qué es lo mágico? Lo mágico ¿es lo contrario de lo lógico, como el polo opuesto de lo subjetivo es lo objetivo y de lo dionisiaco es lo apolíneo? Para que veamos por exclusión en qué consiste lo mágico, notemos en qué estriba lo lógico, o qué es lo lógico.

Lo racional, lo conceptual, es lo lógico. El hombre, al exclusivo servicio de la ra-

(1) Schopenhauer ha tratado ya estas cuestiones consideradas desde un punto de vista filosófico y Otto Weininger, científicamente, en *Sexo y Carácter*.
(2) Barcelona, MCML. Nunca vimos una impresión de mayor número de erratas que ésta, lo que es imperdonable, pero mucho más si se trata de una obra filosófica.

zón, apresando conceptos puros, diseccionando al mundo, clasificando las cosas como el entomólogo los insectos, es lo lógico. «Lo lineal, lo rectilíneo, lo medido, lo demostrado, lo determinado causalmente y sujeto a número». Un filósofo racionalista que examina la realidad a través de un espeso velo de conceptos fríos, estereotipados; un científico, un guerrero, un matemático, un hombre de negocios, caen del lado de lo lógico. «...la región de las bajas temperaturas donde la vida está a punto de perecer», es lo lógico, lo racional, lo conceptual. Un erial, un desierto, un bosque talado, son formas de lo lógico. El lenguaje que se sujeta a las leyes inflexibles de la construcción; el saber, que ha nacido de la interrogación y de la pregunta, pero no del asombro, como el arte y la creencia, también pertenecen al mundo de lo lógico. El hombre que actúa bajo la presión de la voluntad, por «impulsos bien atados en gavillas, por el intelecto y por simples razonamientos», cuya tendencia natural es el mando, que «carga con escuadrones de conceptos bien regimentados contra las teorías de otros», que siente un afán irreprimible de descubrir, de desentrañar, para lo cual «cacha o registra las lapas y madrigueras del mundo, buscándoles sus secretos para destruirlos», es un súbdito del país de lo lógico, perfectamente compenetrado con el código o constitución por que éste se rige. Lo lógico, por último, es la tendencia a la soledad, al aislamiento, a la individualidad, «al giro rotatorio sobre sí mismo como eje, resistiéndose a todo lo que signifique comunión, altruismo y abnegación».

Conocido este hemisferio de la obra de Caba, y en el que no habita nuestro ilustre paisano, fácil nos será dar con el opuesto.

«Lo mágico» es el otro hemisferio en que se coloca el pensamiento filosófico de nuestro autor. Pero no se crea que lo mágico es lo contrario de lo lógico; no es más que lo diverso, pues ambos factores, lo lógico y lo mágico, son necesarios para «la integración del hombre en plenitud». Caba no puede romper con el otro hemisferio, porque tal ruptura sería peligrosísima. Pero no se recata en dar a las formas expresivas de aquél en que él vive un tono apasionado y vehemente, y en cambio son gélidas e incluso despectivas aquellas otras que atañen al hemisferio opuesto. Digamos, aunque sea de pasada, que todo esto es obra de su estructura moral, eminentemente lírica, porque Caba es un poeta que en vez de escribir versos, escribe ensayos.

Lo mágico es todo lo que no «es causal o naturalista». Una *actitud* ante el Universo «que vitaliza y no mueve, anima y no determina, que en vez de hozar, barrenar o destruir, con ávido afán de *saberes*—es Caba el que subraya—más bien simpatiza con las cosas y los hechos en rastreos de conjugaciones esenciales... El sentido lógico de la vida es fundamentalmente viril—añade nuestro autor—. La actitud mágica, por el contrario, es «una forma de vida amorosa y como materna; en suma, femenina». Ambos sentidos, el lógico y el mágico, se producen en las personas, en las épocas, en los pueblos, «tomando en estos últimos, como sexo predominante, aquél que da el tono a su alma y a su cultura», según las dosis sexuales ingredientes. «En el fondo de la varonía más intelectual hay siempre formas mágicas de vida, como en el mundo mágico de la mujer se mezclan siempre hilazas de *sentido lógico*».

De imágenes, no de conceptos, se nutre el pensamiento mágico. Un hombre de aquel hemisferio moral en que se mueve nuestro esclarecido paisano, «razona de modo curvo, blando, poético y *ad hominem*. El niño, como la mujer o el artista, cuando tratan de razonar sobre algo, suelen preguntar, de modo expreso o tácito, si ello es bueno o es bello, no si es verdadero». Pero filosóficamente hablando ¿puede haber algo bueno que no sea verdadero? ¿No son el bien, la verdad y la belleza los tres elementos esenciales de toda obra de arte?

El hombre mágico tenderá a romper la coherencia lógica del lenguaje para que irrumpen en él el hipérbaton, la perífrasis, la elipsis, la metáfora, el símbolo, la alegoría, la parábola. Se complacerá en ser vago e impreciso; en sugerir más que en decir. Por eso la ironía, la paradoja, el lenguaje que no llega a su plenitud, del bisbitio y del susurro. Lo mágico propende al arte, a la contemplación, a la creencia religiosa y no religiosa; en cambio lo lógico, a la construcción conceptual, teórica, de la ciencia, la filosofía y la política». El hombre mágico se asombra; el lógico, pregunta. De la admiración y del asombro nacen el arte y la creencia; de la interrogación, la ciencia y la filosofía. Lo mágico tiende a derramarse, «a desbordar las coerciones lógicas». El hombre mágico no se mueve por la voluntad, sino por la gana «que es algo fluido, atmosférico, generado en los intersticios de la vida femenina, y por la *voluntad* o tendencia a actuar por negaciones». Lo tradicional pertenece al pensamiento mágico; al lógico, el progreso. Un hombre de este mundo, el lógico, racional o conceptual,

se avergüenza de «sentirse niño». Lo contrario de lo que le ocurre al hombre mágico, que busca nostálgicamente todos aquellos recuerdos que pueden hacerle vivir de nuevas deliciosas fases de su existencia. Lo mágico «es expansivo y de esencias colectivas y comunitarias». Lo lógico disocia y separa. Por la vía lógica se puede llegar al sentimiento, al paralelismo, a la coincidencia de puntos de vista, pero no a la comunión, ni aún a la colectividad sostenida por el amor».

Basta con lo expuesto, en forma más sintética de lo que deseáramos, para que el lector se percate del pensamiento filosófico de Caba. En torno de este eje giran las seiscientas y pico de páginas del texto. El doble pensamiento del hombre; el pensar y las formas del pensar en los sexos; la idea como creación del hombre; la psicología y categorías de la existencia; sentimiento y prójimo; interpretación psicológica de la persona; formas de la sabiduría y del saber; el hombre y sus verdades; el espíritu en los sexos (sabiduría e inconsciente colectivo).

La nomenclatura de «lo lógico» y «lo mágico» ya la empleó Maurois y Spengler, lo segundo juntamente con lo apolíneo y lo fáustico; y el retorno a la Edad Media, que pudiera deducirse fácilmente de la concepción mágica del mundo, explanada por nuestro distinguido colaborador en las páginas de este segundo volumen de *Los sexos, el amor y la historia*, fué anunciado ya por Nicolás Berdiaeff (1). ¿Están vigentes estas ideas en la hora actual? En filosofía la vigencia de ciertas especulaciones dura menos que la de una Orden ministerial en la esfera administrativa.

Fácil es colegir del pensamiento filosófico de Caba, la preponderancia que tiene en él la intuición, el sentimiento, la corazonada, la inspiración, el golpe de vista, es decir, todos aquellos factores de la persona moral que sin estar desvinculados de la razón, ya que puede intervenir ésta de un modo soterrado y entrañable en ellos, se mueven más bien fuera de su órbita específica. De esta consideración puede obtenerse el siguiente corolario: Que Caba, como ya hemos observado antes, pese a ese atuendo metafísico con que se presenta a través de sus últimos libros, más que un pensador puro es un poeta. Un poeta que se mueve entre conceptos filosóficos, que convierte en sustancia lírica sus lucubraciones, que inflamado por su propia inspiración o numen, se evade muy complacidamente por cierto de las cárceles del raciocinio, para instalarse, como un fumador de opio, en un mundo poético, lleno de fuertes y hondas resonancias de lo extrahumano o maravilloso. Porque mágico, viene de magia, y aunque esta magia de más elevada estirpe no tenga nada que ver con la de magos y nigromantes, no cae del lado sino de lo ultrarreal y místico.

La razón es un conquistador que va elevando fronteras a su paso. Cuando se apodera de un nuevo territorio del mundo en que se mueve, levanta muros o establece límites que quieren decir: hasta aquí llegué. El impulso poético del hombre, que procede de la imaginativa y del sentimiento, es un aventurero cuyas ansias de posesión no se calman, ni satisfacen jamás y como su dinamismo creador es como una vena irrestañable, nunca se detiene y rara vez se preocupa de señalar confines.

Pero un régimen intelectual en que predomina abiertamente el sentimiento, la corazonada, la imaginativa, la inspiración, la fantasía, el entusiasmo, ha de llevarnos por fuerza a situaciones anárquicas, caóticas, incluso infernales. Como una persona en que la razón ahogue todo ardimiento, pliegue las alas de la fantasía, frustrate todo arrebatado creador, interfiera y hasta mediatice el ejercicio de las facultades generadoras, está condenada a ser más avestruz que águila, tortuga que galgo, si se nos permite hablar así.

De todo esto sacamos la consecuencia de que los extremismos, las exageraciones, más dañan que benefician.

Cada facultad tiene su campo de acción. Si las unas no invaden el terreno de las otras, todo irá bien. ¿De qué nos sirve la fe, el corazón, el entusiasmo, para demostrar el teorema de Pascal o el de Guldin, si desconocemos los principios en que se basan y no sabemos manejar los términos en que están enunciados? ¿Qué bien nos vendrán con aplicar todo el saber científico de Einstein al mundo de la poesía?

Corresponde el pensamiento de Caba a una filosofía que pudiéramos llamar neoromántica, o mejor aún, irracionalista, de la que es precursor Nietzsche y uno de sus representantes más ilustres, Bergson. Filosofía que ha contribuido, sin duda alguna, al brote y desarrollo de ciertas manifestaciones de la poesía y de la pintura actuales.

(1) «Convengamos en que nuestra época es el final de los tiempos modernos y el comienzo de una nueva Edad Media». *Una nueva Edad Media*. (Barcelona, 1938), pág. 53.

Caba es un escritor denso, jugoso y por lo tanto, atrayente. Ha leído mucho, está borracho de libros, aunque tan despectivo se muestre en sus obras respecto de la cultura libresca. Pero toda esa literatura que ha almacenado, le hierve en la cabeza, no ha abierto todas las válvulas de escape, y ese cerebro, todo lo poderoso que se quiera, sometido a tales atmósferas, necesita antes de ponerse a la tarea, antes de elaborar una teoría, serenarse y quietarse.

¡Qué lástima que no dispongamos del espacio necesario para detenernos a examinar todos los aspectos que ofrece el libro que venimos comentando! Hemos llenado de señales a lápiz sus márgenes. Quisiéramos poner de manifiesto en lo que toca a tales señales, nuestra conformidad con los puntos de vista del autor o los reparos que nos sugieren. Mas para ésto precisaríamos muchas páginas más de *Alcántara* que las que podemos reservarnos.

Sin embargo, vamos a hacer algunas observaciones.

Afirma Caba que el imaginar «es actitud femenina, materna, creadora». Y añade más adelante: «a lo mágico corresponde el imaginar, amar, crear, todas las formas de lo femenino y materno, que es lo creador, lo sostenedor del mundo». Infiérese de aquí que aquel hombre que ofrezca en la dualidad soterrada de sus sexos, una supremacía de lo femenino, será, sin duda alguna, el más poeta o creador. Y se nos ocurre pensar que siendo natural, salvo excepciones que no contarían a nuestro propósito, que en la mujer se dé la dosis femenina de modo más cuantioso que la masculina, pues habría que pensar si no que el Supremo Hacedor—y esto es inadmisibile—si quien piensa es un creyente, o la Naturaleza, si un escéptico, se había entretenido en cambiar adrede las esencias genéricas, para confundir y desorientar a la pobre inteligencia humana, ella y solo ella—la mujer—se llevaría la palma en el orden de las actividades creadoras. Sin embargo, frente a Safo, Corina o Victoria Colonna, ¿cuántos poetas del sexo contrario y de más robusta y pujante inspiración no cabría señalar? ¿Y cuántos novelistas, respecto de *Jorge Sand*, *Selma Lagerlöf* o la Condesa de Pardo Bazán? Y conste que *Jorge Sand* era un virago, un verdadero marimacho. ¿Qué artistas femeninos del pincel nos ofrece el Renacimiento? ¿Qué maestras del pentágono los siglos XVIII y XIX?

«Ninguna mujer... tiene convicciones matemáticas» (pág. 98). ¿Ni la joven Hipatia?

«...el poeta y el artista que *saben mucho* de Arte y de Poesía es que están disminuidos de potencia creadora» (pág. 531). Al mucho saber de Goethe, Schiller, Heine, Leopardi, se ha atribuido el éxito, en una gran parte, de sus obras. Comparad *El Diablo Mundo*, de Espronceda—poeta de muy poco saber—con el *Fausto*; *El Trovador*, de García Gutiérrez, con el *Wallenstein*. Víctor Hugo, que fué un ignoranton de tomo y lomo a pesar de la ciencia que trasudan algunos poemas suyos, cayó en mil extravagancias por carecer de una sólida preparación estética. El buen sentido poético de aquellos excelsos tributarios de las Musas les salvó del mal gusto; de las incoherencias líricas, que bañadas de la luz de la forma pretenden erigirse en verdaderas categorías estéticas; de la falta de unidad; de los altibajos de la inspiración, pues rehusaban toda idea, sentimiento, imagen, comparación, etc., que rebajase los quilates de la obra creada. Construían con cierto plan o normas preconcebidas, y por eso sus poemas dan una impresión de esfericidad, en sentido ideal, de cosa completa y perfecta.

En este libro de Caba hay páginas admirables, maestras. ¡Qué pena que pueble su lenguaje de neologismos innecesarios! Es como una inclinación morbosa, patológica, como Zunzunegui, por ejemplo, es un megalómano del idioma. Al final de estos renglones dedicaremos un breve espacio a esta cuestión.

Gran constructor de imágenes, va sembrando sus escritos de bellas y hondas representaciones de las cosas y de las ideas. Su alta tensión lírica transforma en materia poética los temas más abstrusos. Notemos también, sin embargo, en honor de la verdad, que algunas veces, las menos, se hace oscuro e ininteligible, olvidando aquello que dijo Fenelón: «No se escribe más que para ser comprendido».

Vista la obra de Caba desde el ángulo en que debe colocarse todo observador, quizá carezca de una arquitectura precisa y bien delineada. Es indudable que a un libro de tales pretensiones filosóficas—tentativa de una nueva interpretación del hombre—debe preceder un plan metódico, pacientemente elaborado, que contribuya a lograr de lleno el objetivo propuesto.

Digamos, por último, en cuanto toca a la parte doctrinal de la obra, que hemos leído ésta con la curiosidad, el interés, e incluso la emoción con que hubiéramos oído

en cualquier ciudad griega, a Protágoras o Gorgias, pero sin dejarnos atrapar del todo por la dialéctica del autor.

Damos por descontado que serán inútiles nuestras objeciones en materia lingüística. Caba es como aquel príncipe que, como se le reprochase que no cumplía la Constitución, observó: «Pero es que la Constitución no se ha hecho para mí».

Esta rebeldía, más le perjudica que le beneficia. Es cuestión de años. El respeto a la lengua en que hablamos y escribimos, como el respeto a muchas cosas, viene con los años.

Sus neologismos son incontables. Nuestro autor no se para en barras; así su lenguaje, hermoso a ratos, suele ser como esas joyerías en que al lado de un rico collar de brillantes auténticos, hay perlas falsas y trocitos de vidrio.

Esqueletiza, filigránica, inimportante, incompletud, gravidiza, huracaniza, desensencia, adyacencias, etc.

El oído menos fino, peor educado, ha de extrañar estos voquibles por su bastardía o su dureza fonética. Mezclados con ellos, para que la jerigonza sea más completa, tenemos un buen montón de galicismos: *gesto, rango, delimitar, debatirse, abrevarse, escapa a, etc.*

«...debatirse tardíamente contra el vitalismo» (pág. 129).

El verbo debatir no se usa entre nosotros como recíproco. Estaría mejor dicho, pues, luchar, bregar o forcejar «tardíamente contra el vitalismo».

Hemos observado ya y volvemos a la carga, que solo abrevia el ganado. Pero el Sr. Caba comete un dislate mayor al dar a este verbo la forma reflexiva. Es puro decir gabacho: *s'abreuver*, que en la lengua de Racine equivale lisamente a beber.

Escapa a (échapper au danger) no es menos gálico. En español nos escapamos del colegio, del calabozo o de las uñas del usurero, etc.

«...bajos fondos sociales» (pág. 554). Repare el Sr. Caba en lo que ha dicho Cava (1) sobre «bajos fondos» en castellano y *bas-fonds* en francés.

«...sueños inconsútiles» (¿sin costura?), ya se lo hemos dicho en otra ocasión, es una impropiedad, como *irreductible*, por irreducible; «tempero o temperamento», *cohonestado*, siempre que no se quiera expresar con esta palabra el «dar semejanza o visos de buena a una acción».

Culmen, como *inicio*, es un latinismo innecesario.

«...es flor y exhala aromas» (pág. 624). Está pidiendo a voces el singular. Porque una flor, que sepamos, no tiene aromas. Un ramillete sí, pero cuán difícil será distinguirlos.

«Y para apunte de teoría de un metafísico de la *estatura* de Ortega». (Pág. 277). No creemos que agrade esta lisonja al autor de *España invertibrada*, porque nuestro pensador—eso de metafísico quizá sea excesivo—es más bien bajo. Nosotros habríamos dicho de la «altura de Ortega».

Disculpe nuestro ilustre paisano cuantas objeciones quedan hechas. No tienden a menoscabar su recia personalidad literaria, sino por el contrario, a aliviarla del lastre de los defectos señalados—de no estar equivocados en nuestros juicios—para que su encumbramiento definitivo nos depara la grande satisfacción que nos produce siempre el ver triunfar a nuestros conterráneos.

PEDRO ROMERO MENDOZA



(1) Limpia y fija... (Madrid, 1922). Pág. 163 y sgts.

NOTAS BREVES

DE DENTRO Y DE FUERA

Ha tenido lugar en Madrid, en el Instituto Británico, una exposición consagrada a los poetas ingleses Byron, Keats y Wordsworth cuyo centenario se celebra este año. Con este motivo se pronunciaron conferencias a cargo de Leopoldo Panerb, Mrs. Clover Perñez, María Alfaro, Mrs. C. P. Spencer o José Luis Cano.

Se ha constituido en San Juan de Puerto Rico el Instituto Portorriqueño de Cultura Hispánica, cuyos fines específicos son la defensa de la cultura hispánica y el fomento del mutuo conocimiento entre los pueblos hispánicos. Preside la Junta directiva el distinguido literato y periodista, gran amigo de España, Don Luis Villaronga.

El nuevo Instituto se propone establecer relaciones con el de Cultura Hispánica de Madrid y provincias, así como con los de Bolivia, Chile, Ecuador, Méjico y Perú.

En Florencia se ha aceptado el español como lengua oficial para todas las conferencias generales de la Unesco.

La poetisa Carmen Conde ha pronunciado conferencias en el Instituto de España en Londres, en la B. B. C., en el Ateneo barcelonés y en la Sala Medina de Barcelona, sobre el estado de la poesía española en la actualidad y temas parecidos.

Eusebio García Luengo ha obtenido el Premio Café Gijón con su novela corta «La primera actriz». El Premio Café Gijón lo ha fundado Fernando Fernán Gómez. García Luengo nació en 1910 en Puebla de Alcocer (Badajoz). En prensa se encuentra su novela «No sé».

Don Melchor Fernández Almagro ha adjudicado el Premio Juan Valera 1950, del Ayuntamiento de Cabra, a Don Domingo Manfredini Cano. Se ha otorgado mención honorífica a los trabajos señalados con los lemas: «Elegante Valera» y «Universitas granatensis» uno de ellos original de Don José Moreno Casado.

Ha sido premiado, con el Premio Internacional Hernández Catá en la Habana, el cuento de Carmen Alonso titulado «Y había luz en las estrellas».

El premio Bofarull, galardón bienal dotado con cuatro mil pesetas, que otorga la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, ha sido concedido a un trabajo sobre el tema «La reforma de la empresa» del que es autor Don José María Rianza Ballesteros.

El Patronato en la misma sesión en que otorgó el mencionado premio, acordó que el tema para el bienio 1950-1952 sea el de «Principios fundamentales y texto de una ley de Prensa». Los trabajos pueden remitirse al domicilio de dicha asociación (Alfonso XI, 4-5.º, Madrid), antes del 1.º de Octubre de 1951.

Han sido premiados los trabajos de D. Gregorio C. Romero de Vicién, director de «Patria», de Granada, de D. José Montero Alonso y de la señorita Carmen Soriano, en el Concurso literario de carácter nacional que tradicionalmente se celebra en Alicante, con motivo de las Hogueras de San Juan.

El Frente de Juventudes ha convocado un concurso para premiar los tres mejores artículos que definan y glosen los campamentos juveniles y los tres trabajos radiofónicos que con mayor agilidad expresen la vida que se desarrolla en los citados campamentos. Los premios para ambas modalidades de trabajos serán de 3.000, 2.000 y 1.000 pesetas, y el plazo de admisión terminará el próximo 15 de Septiembre, remitiéndose los artículos a Diego de León, 49. Madrid.

El centenario de Balzac se conmemorará en el Instituto francés de Madrid con un curso de conferencias a cargo de varios escritores franceses, exposición bibliográfica y documentales y proyecciones de *films*.